

RESEÑA**IGLESIA Y CLASE OBRERA EN AMERICA LATINA,**

en Revista Mexicana de Sociología, Nº 3 jul-sept, de 1987

Este número de la Revista Mexicana recoge una serie de artículos bajo la necesidad, como señala C. Martínez Assad, de aportar conocimientos a una relación poco estudiada entre clase obrera e Iglesia en América Latina. Se trata de una visión limitada en la medida que los artículos remiten a algunos casos (México, Chile, Venezuela, Curazao e Hispanos en los Estados Unidos). El abordaje es académico dentro del campo de estudios de sociología de la religión, y un solo artículo intenta generalizar o dar conclusiones más amplias sobre esta relación. E. Dussel en "Clase Obrera e Iglesia en América Latina", incursiona sobre la definición del asalariado y las condiciones de dependencia de las sociedades latinoamericanas. Afirma que la clase obrera latinoamericana, a diferencia de la europea, no pasó por la secularización originada por la burguesía en sus luchas contra el feudalismo del siglo XVI, y por ello su cultura cotidiana es religiosa. De allí la paradoja de una clase obrera que en su vida cotidiana es cristiana mientras que la Iglesia nunca ha podido solidarizarse objetivamente con esa parte nuclear del pueblo latinoamericano que es la clase obrera (toma como excepción el episcopado brasileño a partir de 1968). De acuerdo a Dussel parte de la Iglesia renegó de la clase obrera y no viceversa. Asimismo afirma la necesidad de abrir el tema, dado que ninguna de las historias conocidas, ni la de los movimientos obreros, ni la de la Iglesia son enteramente válidas con respecto a este tema.

Christian Parker Gumucio, en "Anticlericalismo y religión popular en Chile" (1900-1920) muestra la contradicción, durante la expansión del proletariado salitrero los principios de siglo, entre una dirigencia socialista anarquista y anticlerical y la expansión simultánea de formas de religiosidad popular (Fiesta de la Tirana), entre un humanismo ético con elementos milenaristas y el comportamiento concreto de esas masas obreras que aceptaban la nueva ideología pero que al mismo tiempo no dejaban de lado sus antiguas

creencias. El autor comprueba una cierta simetría decalificadora de estos comportamientos religiosos, entre la clase dominante liberal positivista, contra el fanatismo y la superstición, las dirigencias obreras, y de la Iglesia institucional, lo que mostraría la incomprensión de las distintas historias oficiales sobre este fenómeno. O las mismas, habrían privilegiado lo que sucede en la mentalidad de los grupos dirigentes, y desde allí, juzgarían la mentalidad de las masas con prejuicios elitarios. De acuerdo a Parker, en la festividad de la Virgen, en el canto y la fiesta, se expresaba una protesta velada al sistema, se reconstruía un sentido de la vida que escapaba a toda racionalización intelectual, pero que estaba muy lejos de ser "irracional" y "salvaje" y que incluso era capaz de complementarse con una crítica racional a ese sistema que constantemente amenazaba y reprimía su propio sentido (pág. 204).

En "Iglesia y clase trabajadora hispánica en los Estados Unidos", Moisés Sandoval relata la historia de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos. Su incorporación tanto por anexión de territorios en el siglo XIX como por migración en el presente, y tanto en un caso como en el otro muestra las luchas llevadas a cabo por los trabajadores contra el desprecio, la explotación y los diversos intentos de deculturación.

Esta lucha no habría sido acompañada por la Iglesia, y sólo muy tarde (década del 60) con la constitución de los primeros sacerdotes mexicanos americanos, se habría modificado esta situación. El apoyo de la iglesia, si bien se habría prestado a sindicatos de irlandeses, no a las reivindicaciones gremiales y políticas de los hispánicos. Señala asimismo, el éxito de los grupos de autoayuda COPS, que se generalizan en las ciudades del sur y oeste de los Estados Unidos y que ello habría sido debido al hecho de que había jóvenes mexicano-americanos entre los sacerdotes que no tenían miedo de inmiscuirse en política. Otro factor significativo fue el Concilio Vaticano II para la clase trabajadora hispana, ya que la autorización en la práctica litúrgica de la lengua de la gente, el uso del español tan generalizado revivió el orgullo de una cultura en aquellos que tenían mucho tiempo en los Estados Unidos. A su vez esto ha aumentado la polarización, la mayoría aún reclama que los hispanos deben olvidar su lenguaje y sus tradiciones, de la misma manera que lo han hecho otras minorías.

Manuel Ceballos Ramírez, en "Rerum Novarum en México: cuarenta años entre la conciliación y la intransigencia" (1890-1931) muestra la evolución de la organización católica en México luego de la derrota del sector conservador católico que había apoyado a Maximiliano. El autor señala que el hilo conductor que explica mucho de los eventos promovidos entonces por los católicos, fue el intento por establecer una sociedad católica paralela, opuesta tanto a la secularización del Estado y la sociedad, como a los costos sociales y políticos impuestos por el liberalismo (p. 156).

El itinerario de la Rerum Novarum, terminaría cuarenta años después de su aparición, al encontrarse en contradicción con algunos de los procesos históricos irreversibles que dieron paso al liberalismo y a los socialismos. Vale decir que la perspectiva de los hombres de la Rerum, era la perspectiva de una neocristiandad, de la intransigencia y la conquista. A su vez destaca la influencia en el articulado de la Constitución Mexicana de la encíclica, especialmente en el capítulo referido al trabajo.

Maximiliano Salinas, en "La Iglesia y los orígenes del movimiento obrero en Chile (1880-1920)", describe la existencia de movimientos religiosos en el proletariado que se manifestaron contra la perspectiva oligárquica o conservadora del catolicismo chileno a fines del siglo XIX. En ese contexto, toma nota de grupos de obreros que constituyeron una imagen alternativa y popular de un Cristo socialista que confronta con la Iglesia y la oligarquía. Finalmente se pregunta por qué, hacia 1920 esa emergencia de una imagen subversiva de Cristo junto al movimiento obrero va a desaparecer. Un intento de respuesta es el surgimiento para esa fecha de dos tradiciones políticas e ideológicas modernizadoras: el social catolicismo y el marxismo, ambas coortodoxas letradas y urbanas, institucionalizadas como partidos políticos, (centralmente el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Comunista), que pudieron, tal vez no atender, y quizás, sofocar el acervo valórico donde podía nutrirse la imagen subversiva de un Cristo del pueblo.

Finalmente, José Aparecido Gomes Morera, en "Tara una historia de la JOC mexicana", muestra entre 1959-1985 que la JOC, así como otros movimientos cristianos estuvo vinculada al Secretariado Social Mexicano y de allí recibió su apoyo y asesoramiento durante los años de auge. El autor divide el estudio de la vida del

movimiento en cuatro grandes etapas, la de la iniciación (1959-1961), expansión (1961-1968), crisis (1968-1975) y la evolución posterior; las relaciones y conflictos con la jerarquía por la cuestión de la autonomía. Ello significó la desaparición de apoyo institucional y económico acompañado por una fuerte decadencia numérica. Así como también los conflictos suscitados por la represión del movimiento estudiantil en la plaza de las Tres Culturas y la aparición de los documentos de Medellín y Puebla.

Finalmente, cabe señalar que los trabajos mencionados son aportes sugerentes para un tema abierto y poco explorado sistemáticamente. En este sentido se revela que todavía es necesario un trabajo combinado de estudios de casos nacionales, con investigaciones que intenten sistematizar en términos de grandes períodos, y de los distintos hitos doctrinarios y organizativos, con que la Iglesia intentó forjar esta relación. Una tarea que falta aún realizar.

DANIEL GARCÍA DELGADO /1988